m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12

SABADO 2 DE NOVIEMBRE DE 2002

AÑO 4. Nº 196.

esquinas

dos casos de minimalismo
a la porteña, en bares
de Palermo

FOTO: BERNARDINO AVILA



Socios en el museo

La SCA y la FADU trabajarán en conjunto de ahora en más en el Museo de Arquitectura. El acervo de la facultad será materia de exhibiciones en las salas de la Torre de Agua.

POR MATIAS GIGLI

El MARQ es el primer Museo de Arquitectura que se inauguró en nuestro país, y desde hace poco tiempo un nuevo convenio amplió su radio de acción. Esta vez, la Sociedad Central de Arquitectos y la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo se pusieron de acuerdo en trabajar en conjunto y tomarán este mágico lugar. El acervo de obras y trabajos de investigación que la facultad posee será expuesto en el MARQ desde el año que viene. La idea es alargar los horizontes y llegar a un público más amplio del que normalmente concurre a eventos vinculados con arquitectura y la ciudad. El entender que la ciudad la hacemos todos es básico, y el MARQ es un polo que irradia energía hacia la ciudad.

Sobre Libertador a la altura de Callao, y en el verde que bordea las vías del tren, la torre que alguna vez fue tanque de agua para las locomotoras y hoy es museo aparece en el centro de las miradas. Es un volumen pequeño, austero y digno. El tiempo y el olvido la dotaron de una protección contra los fantasmas de una destrucción casi segura. Está implantada en un lugar único y tuvo el raro privilegio de subsistir sin uso y en estado de abandono durante años en una zona valiosa.

El fervor de los arquitectos

Nosotros, los arquitectos, por esas cuestiones de valorar la geometría y las formas simples, siempre hemos mi-



rado esta torre con simpatía. Al igual que el Obelisco y la Torre de los Ingleses, la del agua fue blanco de las más diversas fantasías. Un día, Julio Keselman soñó en convertirla en museo (de arquitectura, claro), y logró transmitir el entusiasmo necesario para que dos entidades se pusieran de acuerdo en una cosa: valorar aquel pequeño edificio y darle una nueva vida.

Finalmente se hizo un convenio entre el Organismo Nacional de Bienes del Estado y la SCA que estableció un original acuerdo por el cual se cedía en préstamo a la Sociedad la pequeña torre. Los arquitectos asumieron el compromiso de poner en valor el edificio y generar las trasformaciones necesarias para el funcionamiento del edificio en su nuevo uso. Se construyó un grupo sanitario y un núcleo de escaleras dispuesto como un volumen exento, y se adaptaron los entrepisos para salas de exposiciones.

El MARQ cuenta hoy con 300 metros cuadrados de espacio cubierto para exposiciones y un parque que permite actividades al aire libre de 1500 metros de superficie.

El ferrocarril y la arquitectura

La monumental obra construida por la red ferroviaria en nuestro país hace posible que pequeñas joyitas estén aún sin uso y en el olvido. La combinación entre una arquitectura netamente funcional y otra de estilo era comprensible y tolerable en esos días. Si se alza la vista, se ven las pilastras y cornisas en los primeros dos niveles, el gran coronamiento es el tanque de agua, sin ornamentos ni veladura alguna.

La torre está dotada de una impresionante estructura de columnas y vigas de perfiles metálicos ingleses que asombran a quien se olvida por un instante que fueron dimensionados para sostener el peso del agua acumulada en el tanque.

A un paso de Retiro, lugares extraños, viejas arquitecturas esperan aún ser rescatadas. Pensar sólo en Saldías, y en esa calle adoquinada que desde Salguero nos lleva a Retiro, no estoy hablando de pueblos perdidos en el llano bonaerense, ni de un alejado cordón obrero. ¿Cuánto tiempo deberá pasar para que esos lugares vuelvan a ser incorporados y vividos? Hermosos ejemplos de una arquitectura pensada desde un estudio de ingeniería. ■





Porteño

POR SERGIO KIERNAN

Debe haber algún nombre para esta tendencia, pero podemos llamarla Soho criollo. Después de todo, se impone en un barrio que se llamó La Antártida en tiempos de Borges –era el fin del mundo–, fue por décadas Palermo, después se agregó lo de Viejo y ahora se promueve como Soho. Si esta versión sureña tiene algo de parecido al barrio bohemión de Nueva York, es un cierto tipo de bar y restaurante, informal, de mozas con arito en la nariz y menúes concentrados, elegidos, promovidos como *experiencias* culinarias y no simples comidas. El ambiente que rodea estas propuestas es, por elección y para limitar los tiempos e inversiones, bastante propenso al minimalismo. Mark's es uno de los ejemplares más estudiosamente planeados. Se alza en la esquina de El Salvador y Armenia, en el alto local de lo que fue alguna vez una lavandería industrial y terminó en tapera. En enero, Marcos Mantecón –licenciado en marketing, joven y aficionado al negocio gastronómico y a la arquitectura– abrió lo que resultó una simplificación radical del lugar, una presentación mínima de su volumen interno, monocromático, peleado con las pretensiones, sorprendentemente cálido.

El edificio conserva su exterior de altas pilastras de ladrillo con una planta baja de mayor altura que el primer piso, entrada sobre la ochava y dos amplias vidrieras comerciales, una sobre cada calle. El esquema de fenestración se repite arriba en ventanas de madera aún con sus celosías, y el todo es rematado por una ancha moldura que le da carácter y cierre. Sobre El Sal-

Socios en el museo

La SCA y la FADU trabajarán en conjunto de ahora en más en el Museo de Arquitectura. El acervo de la facultad será materia de exhibiciones en las salas de la Torre de Agua.

POR MATIAS GIGLI

El MARQ es el primer Museo de Arquitectura que se inauguró en nuestro país, y desde hace poco tiempo un nuevo convenio amplió su radio de acción. Esta vez, la Sociedad Central de Arquitectos y la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo se pusieron de acuerdo en trabajar en conjunto y tomarán este mágico lugar. El acervo de obras y trabajos de investigación que la facultad posee será expuesto en el MARQ desde el año que viene. La idea es alargar los horizontes y llegar a un público más amplio del que normalmente concurre a eventos vinculados con arquitectura y la ciudad. El entender que la ciudad la hacemos todos es básico, y el MARQ es un polo que irradia energía hacia la ciudad.

Sobre Libertador a la altura de Callao, y en el verde que bordea las vías del tren, la torre que alguna vez fue tanque de agua para las locomotoras y hoy es museo aparece en el centro de las miradas. Es un volumen pequeño, austero y digno. El tiempo y el olvido la dotaron de una protección contra los fantasmas de una destrucción casi segura. Está implantada en un lugar único y tuvo el raro privilegio de subsistir sin uso y en estado de abandono durante años en una zona valiosa.

El fervor de los arquitectos

Nosotros, los arquitectos, por esas cuestiones de valorar la geometría y las formas simples, siempre hemos mi-



rado esta torre con simpatía. Al igual que el Obelisco y la Torre de los Ingleses, la del agua fue blanco de las más diversas fantasías. Un día, Julio Keselman soñó en convertirla en museo (de arquitectura, claro), y logró transmitir el entusiasmo necesario para que dos entidades se pusieran de acuerdo en una cosa: valorar aquel pequeño edificio y darle una nueva vida.

Finalmente se hizo un convenio entre el Organismo Nacional de Bienes del Estado y la SCA que estableció un original acuerdo por el cual el se cedía en préstamo a la Sociedad la pequeña torre. Los arquitectos asumieron el compromiso de poner en valor el edificio y generar las trasformaciones necesarias para el funcionamiento del edificio en su nuevo uso. Se construyó un grupo sanitario y un núcleo de escaleras dispuesto como un volumen exento, y se adaptaron los entrepisos para salas de exposiciones.

El MARQ cuenta hoy con 300 metros cuadrados de espacio cubierto para exposiciones y un parque que permite actividades al aire libre de 1500 metros de superficie.

El ferrocarril y la arquitectura

La monumental obra construida por la red ferroviaria en nuestro país hace posible que pequeñas joyitas estén aún sin uso y en el olvido. La combinación entre una arquitectura netamente funcional y otra de estilo era comprensible y tolerable en esos días. Si se alza la vista, se ven las pilastras y cornisas en los primeros dos niveles, el gran coronamiento es el tanque de agua, sin ornamentos ni veladura alguna.

La torre está dotada de una impresionante estructura de columnas y vigas de perfiles metálicos ingleses que asombran a quien se olvida por un instante que fueron dimensionados para sostener el peso del agua acumulada en el tanque.

A un paso de Retiro, lugares extraños, viejas arquitecturas esperan aún ser rescatadas. Pensar sólo en Saldías, y en esa calle adoquinada que desde Salguero nos lleva a Retiro, no estoy hablando de pueblos perdidos en el llano bonaerense, ni de un alejado cordón obrero. ¿Cuánto tiempo deberá pasar para que esos lugares vuelvan a ser incorporados y vividos? Hermosos ejemplos de una arquitectura pensada desde un estudio de ingeniería. ■

FOTOS: BERNARDINO AVILA





EN LA TAPA, LA FACHADA ROTUNDA Y SENCILLA DE MARK'S, CUYO INTERIOR MONOCROMO Y DESPOJADO MUESTRA LA FOTO SUPERIOR. A LA IZQUIERDA, EL LLAMATIVO COLOR DE BARTOK. A LA DERECHA, EL AMBIENTE CON TECHO TRANSPARENTE Y ENORMES VIDRIERAS, CON LOS ASIENTOS MULTICOLORES DE GRILLO ORTIZ. DIFERENCIAS Y SIMILITUDES DE DOS PROYECTOS NACIDOS CON PRESUPUESTOS E INTENCIONES DIFERENTES.

Porteños mínimos

Elaborados o nacidos casi al azar, dos bares de Palermo Soho muestran una tendencia a la expresión mínima que ya está haciendo a su identidad. La gestación de una manera de ser y de mostrarse.

POR SERGIO KIERNAN

Debe haber algún nombre para esta tendencia, pero podemos llamarla Soho criollo. Después de todo, se impone en un barrio que se llamó La Antártida en tiempos de Borges –era el fin del mundo–, fue por décadas Palermo, después se agregó lo de Viejo y ahora se promueve como Soho. Si esta versión sureña tiene algo de parecido al barrio bohemión de Nueva York, es un cierto tipo de bar y restaurante, informal, de mozas con arito en la nariz y menúes concentrados, elegidos, promovidos como *experiencias* culinarias y no simples comidas. El ambiente que rodea estas propuestas es, por elección y para limitar los tiempos e inversiones, bastante propenso al minimalismo. Mark's es uno de los ejemplares más estudiosamente planeados. Se alza en la esquina de El Salvador y Armenia, en el alto local de lo que fue alguna vez una lavandería industrial y terminó en tapera. En enero, Marcos Mantecón –licenciado en marketing, joven y aficionado al negocio gastronómico y a la arquitectura– abrió lo que resultó una simplificación radical del lugar, una presentación mínima de su volumen interno, monocromático, peleado con las pretensiones, sorprendentemente cálido.

El edificio conserva su exterior de altas pilastras de ladrillo con una planta baja de mayor altura que el primer piso, entrada sobre la ochava y dos amplias vidrieras comerciales, una sobre cada calle. El esquema de fenestración se repite arriba en ventanas de madera aún con sus celosías, y el todo es rematado por una ancha moldura que le da carácter y cierre. Sobre El Salvador, se abre un patio que le da luz al interior.

La luz es justamente una de las dos claves que se fijó Mantecón en el proyecto que le encargó al estudio EGJ, al que alaba como preocupados por cosas como ubicar la puesta del sol y ver qué texturas crea en el local. Así, a la luz que pasa por la puerta y las dos vidrieras se le suma la de dos amplios ventanales que funcionan como paredes hacia el patio. Uno, el que da al local, es fijo y acomoda una simple barra metálica con banquetas fijas. El otro es una puerta corrediza que permite pasar del área de mostrador al patio y sentarse afuera.

El interior del local fue simplificado con premeditación. El cielo raso bajó para ocultar servicios, bovedillas y vigas. Las paredes crecieron para absorber columnas y detalles estructurales. Paredes y cielo raso son de un blanco apenas apagado con algo de crema, haciendo un *pendant* agradable con el crema claro del piso de cemento blanco alisado y pigmentado. Es un pavimento que debe haber dado su buen trabajo: muestra un brillo, una textura y una falta de roturas destacables. Las paredes tienen una desnudez vocacional y sólo exhiben algún cuarzo y algún sistema de audio, por supuesto blancos. Mostrador y patio muestran el mismo sistema, y el patio comparte el agradable tono *marroc* clarito del exterior, que funciona como un tercer tono de una paleta única.

Tanta sencillez permite y destaca algunos juegos, como la araña de vidrio que ilumina el mostrador o la diversidad de asientos: alrededor de mesas iguales se reúne alguna silla Thonet añeja, una Windsor, algunas poltronas de diversos Luises y varias butaquitas y silloncitos de vaya uno a saber. Un sofá marrón frente a una mesa ratona es lo primero que se encuentra al entrar.

En otra esquina, la de Costa Rica, se alza frente a la plaza otro bar de ochava que está en los antípodas de Mark's y sin embargo comparte una cierta intención. Bartok ocupa una ochava de rojo rabioso y más parece una caja de vidrios que una construcción: sus dos grandes ventanales llegando al piso casi se comen sus muros. El efecto se refuerza al entrar, porque la mitad del techo es en realidad transparente. Una manera sencilla de aprovechar la intensa luminosidad del entorno despejado, sin departamentos y con una plaza grande enfrente.

El lugar era una boutique y los dueños, Luis María Herr y Augusto Vázquez, movilizaron a amigos artistas para lograr un *input* creativo. El pintor Andrés Lavaqué sugirió el rojo más rojo posible para el frente, yentre todos fueron logrando el interior actual. Que es otro ejemplo de despojamiento deliberado sin pérdida de calidez. El bar invita a remolonear entre sus muebles desparejos, varios creados por Grillo Ortiz, que exhibe pinturas en sus paredes y sienta huéspedes en butacas coloridas y cómodas. La barra, sencillísima, ocupa los antiguos probadores de la boutique y un murito autoportante de cemento alisado esconde los baños. El depósito hay que adivinar dónde está, con la pista de que hay que subir.

Al contrario que Mark's, Bartok no demuestra mayor planeamiento y sus presupuestos deben haber resultado, digamos, dispares. Lo que no resta a que sean dos muestras de una tendencia que surgió sin libritos en un barrio tan lejano al Soho de allá. ■



EN LA TAPA, LA FACHADA ROTUNDA Y SENCILLA DE MARK'S, CUYO INTERIOR MONOCROMO Y DESPOJADO MUESTRA LA FOTO SUPERIOR. A LA IZQUIERDA, EL LLAMATIVO COLOR DE BARTOK. A LA DERECHA, EL AMBIENTE CON TECHO TRANSPARENTE Y ENORMES VIDRIERAS, CON LOS ASIENTOS MULTICOLORES DE GRILLO ORTIZ. DIFERENCIAS Y SIMILITUDES DE DOS PROYECTOS NACIDOS CON PRESUPUESTOS E INTENCIONES DIFERENTES.

FOTOS. BERNARDINO AVILA



os mínimos

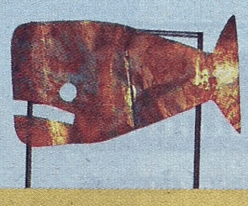
Elaborados o nacidos casi al azar, dos bares de Palermo Soho muestran una tendencia a la expresión mínima que ya está haciendo a su identidad. La gestación de una manera de ser y de mostrarse.

vador, se abre un patio que le da luz al interior.
La luz es justamente una de las dos claves que se fijó Mantecón en el proyecto que le encargó al estudio EGJ, al que alaba como preocupados por cosas como ubicar la puesta del sol y ver qué texturas crea en el local. Así, a la luz que pasa por la puerta y las dos vidrieras se le suma la de dos amplios ventanales que funcionan como paredes hacia el patio. Uno, el que da al local, es fijo y acomoda una simple barra metálica con banquetas fijas. El otro es una puerta corrediza que permite pasar del área de mostrador al patio y sentarse afuera.
El interior del local fue simplificado con premeditación. El cielo raso bajó para ocultar servicios, bovedillas y vigas. Las paredes crecieron para absorber columnas y detalles estructurales. Paredes y cielo raso son de un blanco apenas apagado con algo de crema, haciendo un *pendant* agradable con el crema claro del piso de cemento blanco alisado y pigmentado. Es un pavimento que debe haber dado su buen trabajo: muestra un brillo, una textura y una falta de roturas destacables. Las paredes tienen una desnudez vocacional y sólo exhiben algún cuarzo y algún sistema de audio, por supuesto blancos. Mostrador y patio muestran el mismo sistema, y el patio comparte el agradable tono *marroc* clarito del exterior, que funciona como un tercer tono de una paleta única.
Tanta sencillez permite y destaca algunos juegos, como la araña de vidrio que ilumina el mostrador o la diversidad de asientos: alrededor de mesas iguales se reúne alguna silla Thonet añeja, una Windsor, algunas poltronas de diversos Luises y varias butaquitas y silloncitos de vaya uno a saber. Un sofá marrón frente a una mesa ratona es lo primero que se encuentra al entrar.
En otra esquina, la de Costa Rica, se alza frente a la plaza otro bar de ochava que está en los antípodas de Mark's y sin embargo comparte una cierta intención. Bartok ocupa una ochava de rojo rabioso y más parece una caja de vidrios que una construcción: sus dos grandes ventanales llegando al piso casi se comen sus muros. El efecto se refuerza al entrar, porque la mitad del techo es en realidad transparente. Una manera sencilla de aprovechar la intensa luminosidad del entorno despejado, sin departamentos y con una plaza grande enfrente.
El lugar era una boutique y los dueños, Luis María Herr y Augusto Vázquez, movilizaron a amigos artistas para lograr un *input* creativo. El pintor Andrés Lavaqué sugirió el rojo más rojo posible para el frente, yentre todos fueron logrando el interior actual. Que es otro ejemplo de despojamiento deliberado sin pérdida de calidez. El bar invita a remolonear entre sus muebles desparejos, varios creados por Grillo Ortiz, que exhibe pinturas en sus paredes y sienta huéspedes en butacas coloridas y cómodas. La barra, sencillísima, ocupa los antiguos probadores de la boutique y un murito autoportante de cemento alisado esconde los baños. El depósito hay que adivinar dónde está, con la pista de que hay que subir.
Al contrario que Mark's, Bartok no demuestra mayor planeamiento y sus presupuestos deben haber resultado, digamos, dispares. Lo que no resta a que sean dos muestras de una tendencia que surgió sin libritos en un barrio tan lejano al Soho de allá. ■

Barragán en el MARQ
El Museo de Arquitectura exhibirá a partir del 6 de noviembre los dibujos del arquitecto Rolando Schere sobre la obra del mexicano Luis Barragán que ilustraron el libro *Paraísos: Luis Barragán*, del arquitecto argentino Juan Molina y Vedia. La muestra estará abierta hasta el 4 de diciembre en la torre de agua de Libertador 999, a la altura de Callao. Los horarios son de 14 a 20 los días de semana, y de 14 a 19 los fines de semana.

Animación en Palermo
Este martes se presenta en la Universidad de Palermo el libro *Arquitectura-nimación*, de Freddy Massad y Alicia Guerrero Yeste, que plantea los usos posibles de la animación en la disciplina. Es a las 13 en Mario Bravo 1050.

Golf para arquitectos
La empresa de materiales y productos eléctricos Cambre organiza el 28 de noviembre la cuarta edición de su Copa para arquitectos, como siempre en el Pacheco Golf Club. La Copa Cambre 2002, torneo Medal Play, se jugará con las siguientes categorías y premios: Mejor Gross, Copa Challenger Cambre 2002; caballeros 0-18, caballeros 19-36, damas 0-36, Mejor Approach damas y caballeros, y Long Drive damas y caballeros. La salida cañonazo será a las 13 en el Club, Boulogne Sur Mer 1430, General Pacheco. El cocktail y entrega de premios será a las 18.30. Para la inscripción gratuita hay que comunicarse con Claudia al 4755-5748 o escribir a claudia@cambre.com.ar



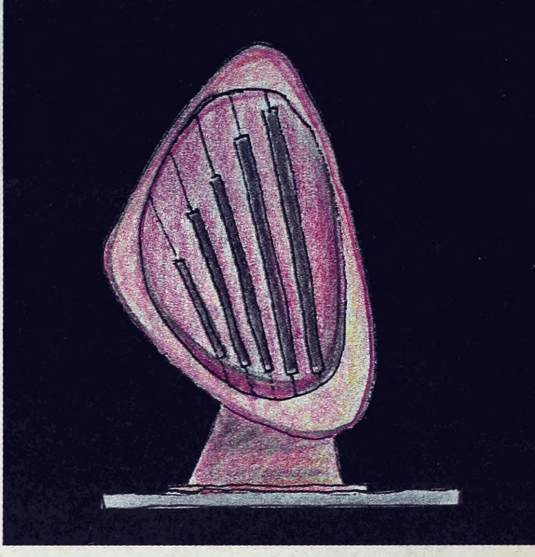
Ballena de cine
Juan Pablo Cambariere exhibirá las esculturas realizada para la película *Balnearios* en el Malba. El Museo presenta, a partir de noviembre, un ciclo de difusión de cine argentino de valor artístico que no tienen acceso a los circuitos comerciales, que se inaugura con la obra de Mariano Llinás. Cambariere creó piezas para algunas escenas de la película, las que formarán una muestra en el Malba.

Modernistas en TV
Canal (á) comienza el lunes 8 de noviembre un ciclo de ocho documentales sobre "La ruta del modernismo" en sus expresiones estéticas y arquitectónicas. Por supuesto, el ciclo tiene un especial énfasis en la experiencia catalana, además de perfiles de sus grandes autores y de sus orígenes centroeuropeos. Se emite los lunes a las 4, 9, 14, 18 y 23.30, con repetición el sábado a las 12.30 y el domingo a las 7 y a las 19.

Espacio de música

Un arquitecto y un musicoterapeuta crearon una original propuesta para un espacio sonoro. Es un parque casi onírico con ideas adaptables a plazas y espacios ya existentes.





DISEÑOS DE UNO DE LOS XILOFONOS PARA EL PARQUE DE LA MUSICA. EL DIBUJO DE ARRIBA DA LA ESCALA DE LOS INSTRUMENTOS. SU TECNICA BASICA YA FUE TESTEADA, IGUAL QUE LAS DE LOS CORDOFONOS Y LOS ORGANOS EOLICOS.

Marcelo Ovadia y Gustavo Sanguinetti, arquitecto y musicoterapeuta, respectivamente, prepararon un proyecto francamente original: un parque dedicado a la música, con instrumentos de gran escala disponibles para los chicos y espacio generadores de sonidos peculiares. El proyecto es de máxima y bien puede tomar unas cuantas hectáreas, pero la belleza del asunto es que la idea puede ser adaptada a plazas y parques ya existentes, creando "rincones de música".

El parque musical disfruta de una poesía muy particular. Tiene un sendero de los susurros donde se escucharía, por medio de parlantes ocultos, ruidos de hojas secas o murmullos de lluvia. Este y otros senderos, que incluyen uno del silencio, conectan lugares que son eventos musicales. Están la tierra del trueno, el rincón del eco, el claro de los pájaros, el manantial, el parque de los instrumentos desconocidos, el paraje del viento.

Los efectos sonoros se logran por los sistemas ocultos de sonido o por los instrumentos disponibles para el público, como los xilófonos gigantes o los espacios para zapatear. También, y esto es realmente onírico, hay instrumentos que se tocan solos, como el órgano de viento que traduce las brisas en sonidos, o la tierra de los truenos que tiene chapas horizontales que suenan por dilatación o contracción, además de las verticales para que golpeen los chicos. Otros de los instrumentos diseñados por Sanguinetti son coordófonos y un curioso tambor amazónico basado en uno, pequeño y de madera, guardado en el museo etnográfico de México.

La propuesta del parque fue presentada en el concurso de diseño internacional alemán "In Between" en 1999, y ganó un premio como "espacio acústico". Los alemanes se quedaron especialmente impresionados por el titánico órgano eólico, pensado para lugares desolados, instalados tanto en tierra como en el mar.

La propuesta del parque es una manera de crear juegos musicales para los chicos, de modo que cultiven la experimentación sonora. Por eso, el énfasis que ponen los dos creadores en que su proyecto también se puede utilizar para espacios musicales en las plazas. Ovadia es uno de los ganadores del concurso de diseño en cobre, con una grifería, es docente y tuvo a cargo las obras que generó el programa "Sorpresa y 1/2", como un microcine en Córdoba y albergues en otras provincias. Sanguinetti es director de coros, saxofonista y un experimentado musicoterapeuta especializado en chicos con discapacidad y trastornos en el desarrollo. ■